

LA PROFESIONAL

Por Laura Liliana Sánchez Ayala

Fue fácil ¿cierto?, dijo 'La Flaca' sonriendo con suficiencia al ver consumado uno más de sus engaños. Tres meses le bastaron para que tres estudiantes, convencidos por ella de que se irían becados a estudiar a Brasil, le entregaran ciegamente cada uno alrededor de \$1.700.000 pesos.

No eran más de las 11 de la mañana cuando salimos de una residencia en el barrio Venecia a encontrarnos con aquellas tres ingenuas víctimas de su pequeña "triquiñuela", como entre risas "La Flaca" se refiere a sus engaños maestros. Iba vestida como toda una ejecutiva. Su cabello lacio y castaño hacía juego con sus ojos verdes. Su traje no tenía una arruga, era elegante y le ayudaba a fingir esa alcurnia que no se interesaría en aparentar cuando ella estuviera a salvo y con el dinero. Se dirigía, y yo con ella, a una casa muy cercana a la Fiscalía General de la Nación, un sector al que, pensándolo bien, no era buena idea acercarse.

Con la frialdad de quien va a robarle un dulce a un niño, "La Flaca" comentaba que luego de dar el golpe a los estudiantes visitaría a unos amigos suyos, empleados de un banco, en la calle 68. Fue lo único que dijo en todo el trayecto; estaba muy concentrada en examinar minuciosamente unas carpetas con documentos falsos que llevaban el rótulo falsificado de una importante petrolera. Unos folletos improvisados daban a conocer el supuesto plan de becas e intercambios para jóvenes interesados en estudiar fuera del país: "¿Deseas estudiar en el exterior? ...nosotros te patrocinamos..."

Cuando estuvimos frente a la Fiscalía, 'La Flaca' empezó a dar indicaciones, "a la derecha, a la izquierda, ¡ahí!" Nos bajamos frente a una casa inmensa de portón blanco. Ella pagó la carrera con uno de los más de 10 billetes de \$20.000 pesos que relucían nuevos en su billetera. Antes de bajarse del taxi, se acomodó el bolso en el hombro y dio una última ojeada a los documentos falsos. Timbró sólo una vez (más tarde diría que no hace falta rogar para estafar). El sonido del timbre era como el de una campanita, din-don. Mientras esperaba que abrieran la puerta la expresión seria y fría de su cara cambió a una sonrisa de oreja a oreja, con mejillas sonrojadas y en sus ojos apareció un

brillo de pura amabilidad. Abrieron la puerta. "¡Buenos días! ¿Cómo les va?". Le dio a su voz el tono justo y apropiado para acoplarse al lugar, una casa de clase media.

Era amplia, un corredor de tres o cuatro metros de largo conducía hasta la sala amoblada con tres sofás de pana azul. Había una biblioteca con libros de toda clase de temas y en el centro una mesa donde "La Flaca" puso los documentos que le ayudaron a tramitar su engaño. Los tres estudiantes la recibieron alrededor de esa mesa. Ninguno aparentaba más de 21 años. Uno de ellos era tan delgado que parecía que la ropa le quedara grande; el segundo no podría medir más de 1.65 metros de estatura, permanecía sonriente con las manos en los bolsillos; el tercero era gordito y usaba gafas, era el más callado, mantenía su mirada en el suelo. A decir verdad, los tres tenían cara de bobo. Y ante un público tan fácil, 'La Flaca' dio rienda suelta a su acto teatral. Abrió la función improvisando comentarios sobre cualquier título que su mirada registrara en la biblioteca: "*El príncipe de Maquiavello*, me lo he leído dos veces"; "*Del amor y otros demonios*, no es tan bueno". Los tres estudiantes asentían ante todo lo que ella decía, aquello parecía más una sesión de hipnosis que una supuesta reunión dedicada a cerrar un negocio. 'La Flaca' dijo todo lo que se le ocurrió, y ni una sola frase fue contradicha. Los tres muchachos estaban atónitos frente a la mujer que tenían al frente y que no paraba de hablar. El eco de sus palabras llenaba el lugar: "Dinero, ero, ero, ero". Las carpetas con los supuestos folletos de viaje permanecían en la mesa del centro y cada vez que alguno alargaba su brazo con la intención de ojearlas, ella hacía algo para llamar su atención. Lograba siempre impedirselos con su tono de voz, con su movimiento de manos, con la expresión de su rostro, con su labia: "puedo ser tan solo una funcionaria, pero les aseguro que una oportunidad como esta se presenta muy pocas veces. Hoy ustedes son los afortunados, mañana no sabemos si alguien les vendrá a traer una propuesta tan buena". 'La Flaca' sabía que tenía que mantener siempre su atención, sabía que si la perdía y que si ellos se inclinaban sobre los documentos podrían descubrir la farsa. Su discurso sobre la empresa, sobre su plan de becas y sobre su propia trayectoria profesional de ventas era tan firme que ellos le creyeron todo: "Las estadísticas no mienten, y mucho menos las que hemos realizado en mi empresa, comprenderán los beneficios de este plan de becas". 'La Flaca' siempre se dio a conocer como una prestigiosa química con énfasis en relaciones internacionales, formada en el Ecuador. Cada una de sus frases concluía destacando la importancia de estudiar en el

exterior. Lo que no lograban sus gestos lo hacía sin mayor esfuerzo el imán de su mirada de ojos verdes. Una hora después los tres estudiantes estaban listos para firmar.

El secreto

¿Cómo hizo ‘La Flaca’ para salir de allí con cinco millones de pesos? ¿Por qué fue tan fácil engañarlos? ¿Trabaja sola o tiene cómplices? "Solamente tuve que decirles que viajarían a Brasil para que me dieran todo lo que tenían ahorrado", responde.

Primer paso: escoger a los tres estudiantes más ingenuos posible. Segundo: paciencia y constancia; ‘La Flaca’ siempre fijó las reuniones en un mismo punto, la casa de uno de ellos, argumentando que todo debería hacerse en un lugar que les generara confianza y tranquilidad. Sólo una vez, y en cumplimiento de una de las falsas cláusulas del contrato, los llevó a un banco para que ellos mismos comprobaran que "el funcionario o representante de nuestra empresa que recibe el dinero tiene que tener un monto mayor a los 2 millones de pesos provenientes de sus ingresos mensuales, esto con el único fin de respaldar la inversión de los ya nombrados estudiantes de intercambio".

El supuesto plan de becas ofrece subsidio de viaje, estudio, diligencia de pasaportes y vivienda en Brasil. Esta "oportunidad" se puede obtener con solo \$1.500.000 pesos por persona, que deben ser entregados a la “funcionaria de la petrolera”. El tentativo paquete está respaldado por un minucioso contrato de más de siete páginas, cada una con firma y sello de supuestos importantes funcionarios que avalan el plan de estudios. Una de las cláusulas define que hasta después de seis meses se verán los resultados, “ya que la empresa requiere tiempo para realizar la confirmación sobre vivienda y visa”.

“La Flaca” es conocida en varios de los lugares de más baja reputación de Bogotá, bares y ollas entre ellos. No solo ha trabajado vendiendo becas falsas. Su mecanismo tiene un sello: siempre tiene que personificar un personaje: una economista, una abogada, una química, una profesora, una médica, o una moribunda, pero una moribunda profesional. Puede desenvolverse en cualquier profesión, solo necesita el vestuario adecuado y un mínimo conocimiento acerca de la materia correspondiente. Aunque solo cursó hasta primero de bachillerato le basta y le sobra para decir que tiene un énfasis en relaciones internacionales. Es una mentirosa convencida de sí misma.

"Si hubiera estudiado teatro, no sería tan buena actriz", dijo 'Sol' refiriéndose a ella, con cierto nerviosismo e ironía. 'Sol' es una de sus más cercanas compinches, entró al negocio del hurto gracias a 'La Flaca'. A ella le debe parte de su éxito, recibió la cátedra de una apartamentera hecha y derecha, muy solicitada en el medio, con ofertas laborales en Cali y Bogotá. Sol es una mujer físicamente hermosa. Fue justamente ella quien contactó a los tres estudiantes y la que ha conseguido a más de la mitad de los "clientes" de 'La Flaca'. Los hombres son las víctimas más frecuentes de este tipo de estafas.

Atrápame si puedes

Los jóvenes firman con el bolígrafo que 'La Flaca' les ha dado. Ahora, uno por uno, le entregan el dinero. Primero el delgado, luego el gordito de gafas y, por último, el más desconfiado: el bajito. Los tres han quedado convencidos del profesionalismo y la buena fe de esta mujer que los quiere ver estudiando en Brasil. Pero fueron perezosos o muy descuidados y finalmente no se tomaron el trabajo de revisar los documentos falsos que reposaban en la mesa central de la sala. Felices y muy agradecidos le entregaron a una estafadora cinco millones de pesos.

'La Flaca' eleva a una profesión el oficio de la estafa. También es un campo laboral donde las influencias hacen parte del ajedrez urbano. Refiriéndose a funcionarios de bancos o a empleados públicos dice: "hay uno que otro que se deja comprar por el billete". Una influencia es un celador, un cajero de un banco, un funcionario de alguna empresa, un fiscal, un policía.

Las fichas se mueven con precisión y cuando se da el jaque mate hay que levantarse de la mesa, y huir.

Tomamos un taxi, nos dirigimos al banco donde unos funcionarios involucrados en el negocio la esperan. Un portafolio negro que reposa protegido como un niño en las piernas de 'La Flaca' contiene todo el dinero en billetes de 50.000 y de 20.000. Cuando llegamos al banco, ella decide que no puedo ingresar con ella al lugar. Entra sola, tarda diez minutos, le entrega 3'200.000 a una cajera que le da a cambio un recibo de caja y una serie de papeles que hacen parte de la necesaria cadena para que la estafa sea impecable. El portafolio ha comenzado a vaciarse si llegar aún a su destino final.

Tomamos otro taxi, esta vez rumbo al Terminal Transportes de Bogotá. ‘La Flaca’ va a “desparecer del mapa”. Ya no se llamaría, Sofía o Mariana, o la señorita Catalina. Será ella misma, ‘La Flaca’, la estafadora, la mentirosa. Tiene cuentas que arreglar en otra ciudad de Colombia. Los restantes 1’800.000 pesos van destinados a un hombre peligroso, una figura del crimen a quien los ladrones prácticamente tienen que pedirle autorización para llevar a cabo sus planes. "Solo debo darle un porcentaje, creo que a todos los del medio nos toca pagarle a él”.

Sin tener un solo documento que la identificara, y sin que eso le importara, abordó un bus. Perdió su cédula intencionalmente cuando tenía 20 años. Ella dice que en su trabajo la cédula es como la llave maestra para entrar a la cárcel. ‘La Flaca’ tiene 30 años, 10 de experiencia laboral. Seguramente morirá ejerciendo.

Al despedirse, dejó ese comentario suelto en el aire: "fue fácil, ¿cierto?" Se alejó, se despidió sutilmente con la mano y se fue. Quedé con ganas de ver otra vez la frialdad de sus ojos verdes profundos, de percibir otra vez la suavidad de su traje de \$250.000 y oler su perfume de \$70.000. El futuro de esos tres estudiantes ya no estaba en sus manos; para ella ésta fue sólo una estafa más. Ella seguirá ofreciendo sus servicios y usted puede ser el próximo marrano.